

ALGUNOS TEJIDOS ATACAMEÑOS

Por el

Prof. Ricardo E. LATCHAM

Director del Museo Nacional de Historia Natural.

En el último número de esta misma Revista, publicamos un breve artículo sobre algunos ejemplares de tejidos atacameños, existentes en las colecciones del Museo Nacional de Chile. Hoy ampliamos esa comunicación, presentando algunos nuevos ejemplares.

Es admirable la manera cómo se han conservado los colores de los tejidos que aparecen tan vivos como cuando fueron elaborados, a pesar de los muchos siglos que las telas han pasado enterradas. No obstante, la razón es sencilla. En el norte de Chile, en la región habitada por los antiguos atacameños, nunca llueve. El clima es completamente seco, y lo que se entierra y aún lo que yace encima de la superficie del suelo, se conserva perfectamente. En las sepulturas no hay pudrición ni humedad y ni los cadáveres se destruyen sino que se disecan. Los cuerpos disecados suelen llamarse momias, aunque en el verdadero sentido de la palabra, no lo son.

Los indios tenían la costumbre de enterrar con los muertos todo lo que consideraban podrían necesitar éstos en el otro mundo —alimentos, bebidas, vestidos, adornos, armas, herramientas, utensilios y, en fin, todo lo que utilizaban en su vida terrestre. Conceptuaban la otra vida como una réplica de la actual, con las mismas necesidades, sentimientos, gustos, aspiraciones y pasiones. Por tanto, correspondía a los deudos sepultar con los muertos todo lo necesario para que no les faltase nada en la vida de ultratumba.

Los muertos se sentaban en cuclillas, vestidos con sus trajes corrientes y totalmente envueltos en mantas o frazadas, sujetas con cordeles de lana, formando así atados mortuorios. Los demás objetos enterrados con ellos se colocaban alrededor del cadáver antes de llenar de tierra la sepultura.

Al abrir las sepulturas, aun después de muchos siglos, se encuentra intacto todo su contenido y debido a este hecho se ha podido formar una idea bastante aproximada de la vida material de este pueblo antiguo, ya desaparecido.

En el artículo anterior, proporcionamos datos generales sobre los tejidos de este interesante pueblo, sin entrar en detalles minuciosos. Ahora, en la lámina en colores, presentamos dos nuevos ejemplares para llamar la atención a un sistema de decorar algunos de los tejidos finos por medio de acordonados.

Lám. II, fig. a: Fragmento de una manta listada:

Esta manta, cuyo color de fondo es de un azul jaspeado, interrumpido de trecho en trecho por angostas listas rosadas, ha sido tejida en paños de poca anchura, unidos por costuras acordonadas. Cada paño está orillado en ambos bordes por una lista rosada de un centímetro de ancho. Unidos dos de estos paños, la anchura de la lista rosada se duplica.

Los indios no hacían costuras de la manera moderna, con dobladillos, sino que, para unir dos cortes, juntaban las orillas y pasaban el hilo de enlace en contorno de la última hebra del tejido de cada paño, formando un cordoncillo, sencillo o doble, según el caso.

En el ejemplar que describimos se ha formado un acordonado doble, cuyos hilos cruzan en el centro de la costura, envolviendo alternadamente cada una de las dos hebras de las orillas, pasando por encima de la una y debajo de la otra. El hilo de lana empleado para formar esta costura acordonada varía de color para efecto decorativo, empleándose el azul, el rojo, el negro y el amarillo.



a



Delfina Gutierrez

b



Fig. C: Gran fragmento de un poncho de mediano espesor con angostas listas verticales alternadas de azul y verde, separadas por otras más angostas de color amarillo,

Fig. D: Gran fragmento de un poncho fino y delgado, con la abertura completa para la cabeza,

El tejido es de doble faz, igual por los dos lados. La urdimbre se forma de hebras alternadas de colores rosado y café. La trama, en la parte azulada, también se forma de hebras alternadas de azul oscuro y azul claro cuya combinación produce un efecto jaspeado. Las hebras de la urdimbre son más gruesas que las de la trama, de un hilado más suelto y un poco separada una de otra para permitir el pase de las hebras alternadas que forman la doble faz.

Lám. II, fig. b: Fragmento de una manta listada con bordados acordonados:

Este tejido es más delgado que el anterior, pero su factura es similar. El color de fondo es azul verdoso, cruzada de listas rojas, verdes, amarillas y café. De trecho en trecho se encuentra una lista acordonada, compuesta de cuatro cordones cuya técnica es igual que en el ejemplar anterior.

Los hilos empleados para el acordonado son de diferentes colores, combinados para formar grupos de dibujos de escalones que terminan en ganchos en espirales. Los colores usados son alternadamente amarillo, con negro y azul con rojo. El dibujo es igual en ambos lados del tejido.

En el artículo anterior, entre otras prendas tejidas usadas por los atacameños, mencionamos el poncho. Se ha supuesto que esta prenda se conoció entre los indios sudamericanos sólo después de la introducción del caballo al continente por los españoles. No podemos aceptar esta hipótesis porque las investigaciones arqueológicas que hemos efectuado en cementerios preincaicos en diferentes partes de la región atacameña, como igualmente en sepulturas diaguitas de más al sur, nos demuestran que los indios de aquellas zonas usaban el poncho varios siglos antes de la llegada de los españoles. Vignati también poncho que envolvían una momia extraída de una sepultura prehispánica de Angualasta, en la provincia de San Juan, en la República Argentina.

En las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Chile, existen varios ejemplares, algo destrozados, que, sin embargo, dejan ver claramente el boquete o abertura para pasar la cabeza, con los remates correspondientes, lo que elimina toda duda respecto de su empleo.

Lám. III, fig. c: Fragmento de un poncho de mediano espesor, con angostas listas verticales alternadas de azul y verde:

En la parte superior de la fotografía se nota el boquete o abertura cuyos bordes fueron orillados por un acordonado rojo oscuro, parte del cual todavía se deja ver. Donde ter-

mina el boquete se ve el remate cruzado, también de forma acordonada. La parte superior de la abertura ha sido destruída.

Lám. III, fig. D: Gran fragmento de poncho fino y delgado con la abertura completa para la cabeza.

Existe solamente la parte central de este poncho, pero en todo su largo en sentido vertical. Mide 2.32 mts. de punta a punta.

El tejido es listado. Algunas listas son angostas y otras más anchas y todas corren paralelas a la abertura. Los colores empleados en las listas son: el rojo brillante, el azul, el café, el amarillo ocre, el verde obscuro, un gris claro y un gris más obscuro. Estos últimos matices forman el fondo y las listas de otros colores, la decoración.

La abertura está intacta, con sus orillas acordonadas de rojo y con un remate en cada extremo, como se hace en los ponchos tejidos en la actualidad.

Existen en el museo otros ejemplares, uno de los cuales lo viste una momia, cuya cabeza, pasando por el boquete, se halla tocada de un gorro tejido.

SANTIAGO, 7 de Marzo de 1940.

